

MINISTRILES 11.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE CENTRO (FSM).

Lunes, 14 de abril de 2025

El contexto

El 10 de febrero de 1977, nuestros dirigentes Luis Yáñez y Luis Gómez Llorente presentaron en el Ministerio de la Gobernación la documentación para la legalización del Partido Socialista Obrero Español. Con este acto administrativo, el Partido “se convertía en asociación política legal”, dejando atrás el largo y negro periodo de la dictadura franquista; así nos encaminamos hacia la democracia y la libertad. El periódico *El Socialista*, órgano de expresión del partido, [lo publicó el 15 de febrero](#), siendo nuestro número de registro el 47. Pocos meses después, la Ejecutiva Federal compró una antigua tahona ubicada en la calle Ministriles 11, en el barrio de Embajadores, y se la cedió a la Federación Socialista Madrileña (denominada “Agrupación Socialista Madrileña” durante la República), que le entregó el inmueble a los socialistas del centro de la capital para que se erijiese como sede oficial de la Agrupación Socialista del Centro de Madrid.

Todo el edificio era del partido y tenía una superficie en planta de 425m². La realidad es que era tan grande que lo más probable es que nadie conociese nunca todos los espacios y recovecos; un comentario común era que «Ministriles tiene territorio sin conquistar». Contaba con tres plantas y un sótano (posiblemente también una buhardilla, no conquistada).

La entrada principal estaba en el número 11 de la calle Ministriles, pero también tenía una puerta por la calle del Olivar, aunque nunca se usaba. La fachada de la entrada era bastante fea: un muro enfoscado con granulado no muy bien pintado, sin ventanas, con una sola puerta metálica pintada de azul opaca (que con el tiempo cambió de color) y con un escalón alto e incómodo por estar la calle en pendiente. Nada más pasar la puerta, ubicada a la derecha de la fachada, teníamos un tramo de siete u ocho escalones que daba a un rellano que servía como distribuidor.

A la izquierda del rellano se ubicaba una rampa que permitía el acceso al sótano, de aspecto insalubre (hasta que se reformó para ubicar la barra del bar y las mesas de jugar al mus). Muy desbaratada, solo era un almacén de trastos, restos de cartelería, panfletos, cubos, brochas, sprays de pintura, botes de pintura, mástiles de pancartas, banderas, mesas, sombrillas y escaleras, todo ello instrumental para las pegadas de carteles, pintadas, puestas en escena en la calle...

Desde ese rellano se accedía también a la primera planta, que acogía una amplia recepción donde estuvo originalmente la barra del bar (presente en casi todas las casas del pueblo de la época). A la derecha de esa zona se pasaba a salas de más de 50m² dedicadas a reuniones informales (de grupos, corrientes, tendencias, etc.). En frente (de espaldas a la fachada) se encontraba el venerado salón de actos, con un estrado con capacidad para toda la ejecutiva, que acogía asambleas generales, banquetes, conciertos, bailes, fiestas, exposiciones... También estaban aquí los servicios, con unas escaleras por las que no podían pasar dos personas a la vez; hubiese procedido instalar un semáforo.

En la segunda planta, subiendo por una escalera estrecha (nada cumpliría las normativas actuales de accesibilidad, seguridad o ventilación) llegábamos a una amplia biblioteca de unos 40m² con suelo de tarima de pino natural barnizado (que chirriaba al pisar) y el acceso a una gran terraza de más de 100m². Tal es así que las Juventudes podían jugar al *churro*, *media manga* y *manga entera*, que requería dos equipos de 4 a 8 personas corriendo y saltando. También en esta planta estaba la sala de reuniones del Comité (así se llamaba entonces a la ejecutiva), con una gran mesa de madera y los despachos de administración y de varias secretarías. En la secretaría de organización se hallaba el único teléfono fijo de 7 cifras.

En la tercera planta (con una escalera de mayor dificultad), donde se ubicaban varios despachos de las Juventudes Socialistas de Centro, había aún más secretarías. Una de ellas era la de Agitación y Propaganda, con una cantidad ingente de cartelería, panfletos, banderas y otros materiales, además de una multicopista “vietnamita” (no había fotocopadoras ni impresoras).

Mención especial merece el despacho de Secretaría de Comunicación, con cuatro máquinas de escribir y decenas de cajas con cientos de sobres de papel listos para el envío por correo postal junto a cajas apiladas llenas de papel DIN-A4; con el tiempo se avanzó con el invento de los pliegos de pegatinas para escribir las direcciones, cuyo sistema de trabajo para comunicarse con la militancia duró más de 30 años. No podía faltar el tesoro mejor guardado: los miles de pesetas en sellos postales para pegar en cada una de las cartas, con notable trabajera.

Lo cierto y verdadero es que aun estando todo destartado (mobiliario viejo, limpieza justa, ausencia de luz natural...), resultaba ser un sitio entrañable donde estábamos agusto, casi con el calor de hogar: una auténtica casa de pueblo.

El trabajo de enviar una carta por correo postal a todos los militantes (en esa época éramos más de 800) requería la dedicación de 8 o 10 compañeras/os, teniendo que invertir bastantes horas. Para comunicarnos desde la Agrupación a toda la militancia apenas se usaba el teléfono (fijo, por supuesto). Esto era así por varias razones elementales:

- **Era caro:** se pagaba por llamada y tiempo.
- **Era poco eficaz:** Tenía que coincidir que la persona estuviera en el momento en su domicilio.
- **No había discreción:** Muchos militantes nos tenían expresamente dicho que su familia desconocía de su afiliación socialista, y de enterarse, hubiera causado incómodos problemas. Por lo tanto, no se podían dejar recados.

En la práctica, el uso de llamadas telefónicas solo se efectuaba cuando previamente habíamos concertado el día y la hora de la llamada.

En las Juventudes Socialistas el tema era más delicado. Todos y todas vivían en casas de sus padres y nos presentábamos como novios, novias y compañeros de clase. Eso también generaba líos, pero ya no políticos.

Pasados los años, descubrimos que en zonas poco o nada transitadas llegó a vivir un compañero de otra agrupación a modo de Quasimodo que se hizo con la llave de acceso por un tiempo indefinido (nadie supo cuándo empezó a alojarse en nuestra sede); tampoco se puede descartar que tuviese algún cómplice. Al parecer, él mismo se descubrió al consumir productos del bar, lo que levantó las sospechas del encargado. Una vez descubierto, se fue por las buenas.

La vida política

La Agrupación Socialista de Centro, desde Ministriles, estuvo plenamente operativa para la actividad e intervención política en la campaña de las primeras elecciones democráticas desde 1936, celebradas el 15 de junio de 1977 (Año 1 para la democracia española).

A tal efecto, la movilización de militantes por decenas (o cientos) en pegadas de carteles, buzoneo, asistencia a mítines, mesas por barrios, pintadas y otras acciones de difusión del mensaje socialista fue una constante que se mantuvo en el resto de campañas que quedaban por llegar. Y así continuará.

Dentro de las disputas, controversias e intereses personales, el comité gozaba de una firme estabilidad, siempre con entradas y salidas de compañeras y compañeros. Cabe destacar que la totalidad de la militancia conocíamos en primera persona la realidad de la dictadura, y algo así como un tercio habían vivido la república y la guerra, con un colectivo de personajes políticos nada desdeñable y que recibió varios homenajes. Al fin y al cabo, el dictador había muerto hacía sólo 2 años.

El control efectivo de la Agrupación estaba en la gente de más de 50 años, y eran ellos los que recordaban las tres grandes tendencias que había habido en el Partido 40 años atrás (la de Prieto, la de Besteiro y la de Largo Caballero), sin que sus postulados tuvieran ya predicamento.

Entre 1977 y 1986 convivieron diversas “familias” políticas claramente identificables dentro de la agrupación. Los grupos más significados y que ellos mismos se hacían señalar fueron estos:

- Fontaneros/ Guerristas
- Social cristianos
- Masones (muy discretos)
- Exiliados de Toulouse
- Ugetistas: poco homogéneos e incluso dispares, pero en ocasiones actuaban unidos. Cabe recordar que la doble militancia PSOE - UGT era obligatoria.
- Trotskistas: que aplicaban sus tesis del entrismo para acceder a los organismos de dirección. Estos se dividían en Militans, Liga y PST/morenos.
- Socialdemócratas de la UCD: liderados por Fernández Ordoñez, que acabaría siendo ministro de Asuntos Exteriores con Felipe González.
- Social-populares: tras la unificación con la organización de Tierno Galvan en 1978
- Ex comunistas: en realidad ex militantes del PCE, pues ellos mismos afirmaban que comunistas no habían sido nunca. También llamados curielitos, carrillos o lertxundis
- Juventudes Socialistas: intervenían en el partido, pero pocas veces de manera unificada, pues la disparidad también era común)
- Izquierda socialista: única corriente de opinión reconocida oficialmente en el PSOE
- Los “chinos” (entraron a título individual, no como organización): de manera paulatina se afiliaron o colaboraron con el PSOE tras el fracaso en las elecciones municipales de 1979 de la *Candidatura de los trabajadores* (PTE y ORT) encabezada por Paca Sauquillo. Daban por finalizada la época de su credo en el maoísmo y un idealizado mayo del 68.

La incorporación de todas esas “familias” fue asimilada por la Agrupación mediante una integración efectiva y con naturalidad, sin que surgieran fricciones por la procedencia política. Aunque eran conscientes de las graves e injustificadas críticas que muchas y muchos habían formulado poco tiempo atrás contra los socialistas del PSOE, en Ministriles compartíamos una valoración política: «No debe ser fácil sucumbir a la influencia del revisionismo socialdemócrata y al pragmatismo de un partido de masas». Éramos conscientes del gran debate existente en toda la izquierda al asimilar la traición a los preceptos marxistas con el revisionismo (social democrático), desde Bernstein al eurocomunismo.

Temas que fueron debatidos

En esta época se debatieron con gran intensidad y pasión muchos temas de gran calado y sumo interés político. Dentro del borrador constitucional suscitaron especial interés la mayoría de edad (y el derecho a voto) a los 18 años, la fiscalidad progresiva, la economía social de mercado o el estado autonómico (y la uniprovincialidad de la autonomía madrileña). En cuanto a la forma política del estado, el PSOE (que inicialmente defendía la instauración de una república) acabó aceptando la monarquía parlamentaria en aras del consenso; la aspiración republicana quedó reflejada en el voto particular del ponente Gregorio Peces-Barba.

La ideología del partido también causó una gran controversia. Militantes de la agrupación realizaron pintadas por Lavapiés y Malasaña en defensa del marxismo, sin verse afectados por medidas disciplinarias pese a oponerse al comité. Finalmente, el partido abandonó la vía marxista, apreciando su aportación al movimiento obrero y manteniéndola como elemento crítico y teórico.

En materia de igualdad (entonces llamada «de mujer») se abordaron el divorcio y el derecho al aborto, con discrepancias serias sobre este último por la forma de la primera ley, que establecía un sistema de casos en lugar del actual sistema de plazos. Respecto a la juventud, la agrupación acogió un encierro a instancias de la ejecutiva federal de Juventudes Socialistas por la paz y contra la violencia, la extorsión y los secuestros de ETA; también se celebró un encierro con huelga de hambre por el derecho a un trabajo digno y por el acceso a la vivienda.

La política internacional no se ausentaba de los debates: la operación cóndor en el cono sur, la revolución de los ayatolas en Irán, la traición de la dictadura franquista al pueblo saharauí, el rechazo a la invasión de Afganistán por la Unión Soviética, la solidaridad con los pueblos víctimas de las dictaduras en Chile, Argentina, Paraguay... El ingreso en la OTAN despertó una serie de movilizaciones contra las bases americanas, entre las que destaca la de Torrejón de Ardoz; la agrupación participó en varias marchas contra ella.

Durante unas horas: vuelta a la clandestinidad

En la tarde del 23 de febrero de 1981 se produjo el intento de golpe de estado, secuestrando a todos los diputados/as en el Congreso, y con ellos, a la dirección federal del PSOE.

En Ministriles se vivió en directo, pues la sesión se estaba retransmitiendo por TVE al tratarse de una investidura. Los que estaban en el bar/recepción viendo la televisión, en principio sin mucho interés, quedaron estupefactos. Las imágenes provocaron un silencio, breve (quizá un minuto) pero que pareció muy largo. Acto seguido, de manera incontenible y en tensión máxima, surgieron exaltaciones y gritos de indignación: «Muerte a los fascistas» «Esta vez no lo conseguirán» «Viva

la República» «Democracia y Libertad». Pero el miedo calaba hasta los huesos, las corbatas (alguna había) se aflojaron y todos/as estábamos unidos en abrazos.

A la media hora, sin despegar los ojos del directo de TVE, la gente que allí estaba del Comité de la Agrupación y de Juventudes Socialistas toman conciencia para afrontar el gran dilema. En estos casos, ¿qué hacer? Lo primero que angustiaba era la falta de información por canales del partido y la imposibilidad de comunicarse por teléfono (solo teníamos uno y era de rueda). Para añadir preocupación, la televisión dejó de emitir imágenes y sonido del congreso para pasar a ofrecer solo una foto fija con marchas militares. Esto nos llevó a localizar todas las radios (transistores) posibles; la radio fue la protagonista de la noche.

Desde el ayuntamiento, donde gobernábamos con Enrique Tierno Galván, sí llegó alguna indicación: de momento debíamos estarnos quietos y no salir a la calle en clave de movilización, menos aún acercarnos al Congreso (éramos los que más cerca estábamos), pero manteniendo la comunicación lo mejor posible. Con estas premisas, y al parecer sin mucho debate, se acordó actuar en tres aspectos principales:

- **Garantizar la seguridad de la militancia.** Salvaguardar la custodia de la identidad y domicilios de los compañeros y compañeras se convirtió en prioritario. Alguien dijo: «A quemarlo todo». Algo se quemó, pero no todo. En la hoguera que hicimos en la terraza quedaron los avales (antes se exigían 2 avalistas para tramitar un alta), las fotos con nombre por detrás sin pegar en la ficha y las hojas de votación con candidatos/as para la elección de los distintos órganos. Las actas, por su parte, se escondieron en aquél laberinto que era nuestra sede. El censo, las fichas de afiliación y el dinero (las cuotas sólo se abonaban en efectivo) se llevaron a un domicilio secreto de alguien de confianza; nunca se supo dónde. Toda esta documentación tardó meses en volver a la Agrupación.
- **Abandonar la sede a la mayor celeridad.** Ministriles era considerado un lugar poco seguro en estas circunstancias. El riesgo de que los elementos violentos y armados de ultraderecha pudieran asaltar la agrupación era bastante alto (o esa era nuestra sensación). Al margen de estos acontecimientos tuvimos un conato de atentado por un cóctel molotov lanzado contra la puerta de entrada, con efectos muy limitados (solo se quemó la pintura de la puerta). El momento exigía abandonar el local lo antes posible. Cuando volvimos, relajados después de lo vivido, sentíamos la alegría de encontrarnos en nuestra casa, la Casa del Pueblo.
- **Obtener y transmitir información por los canales de comunicación.** El Comité dispuso un mecanismo para comunicarnos desde nuestras casas con el mayor número de militantes. La tecnología del momento estaba limitada al teléfono fijo. El correo postal era fiable: una carta llegaba en 3 días (no sabíamos cuánto tiempo íbamos a estar en esa situación). Lo más fiable y operativo era ir al encuentro, fijando citas de día y hora, acudiendo obligatoriamente y nunca en grupos de más de 4 personas. Se nos recomendaron sitios discretos: bocas de metro, cafeterías de hospitales, centros de salud, Galerías Preciados, la sección de deportes del Corte Inglés (calefactada)... Las librerías, los cines o los bares de barrio podían ser considerados lugares de rojos; mejor evitarlos.

Esa tarde/noche hubo un reparto de contactos entre todos los presentes, con nombres, direcciones y teléfonos para que cada persona ejerciera de enlace con 3 o 5 afiliados/as. El comité

contactaba con los enlaces y estos a su vez con los afiliados/as; en caso de necesidad, también podía ser al revés. Este mecanismo nos permitió alcanzar un porcentaje muy alto de conexión.

Por suerte, toda esta operativa fue desactivada en veinticuatro horas gracias al fracaso de la intentona fascista. Se convocó una gran manifestación de unidad de todos los partidos democráticos, con una inmensa respuesta de la ciudadanía: más de un millón de personas salieron a las calles para defender la libertad. La movilización, encabezada por todas las fuerzas parlamentarias, culminó con la periodista Rosa María Mateo leyendo el manifiesto final.

La Agrupación Socialista de Centro aportó un esfuerzo notorio de apoyo a la manifestación, con una gran cantidad de militantes integrada en el servicio de orden. Ese día sentimos que la democracia y la libertad habían vencido y habían venido para quedarse.

Cultura, usos y costumbres

En Ministriles, la actividad política la compartíamos personas muy diferentes en cuanto al lenguaje, los hábitos y las conductas. Había gente un poco rancia en aspecto, maneras y actitud (no solo por la edad) y otros compañeros/as más modernas, progresistas, ávidos por conocer nuevas experiencias personales y culturales; sin ser conscientes, estaban en plena sintonía con la estética y el contenido de la Movida Madrileña. Esto hizo de Ministriles un lugar de referencia no sólo del activismo político, sino también de la cultura y el ocio:

- Maratones de cine durante toda la noche, con un proyector de 16mm.
- Fiestas sin límite de hora para el bar y con música, aportando nuestros discos de vinilo a 33 o 45 rpm. Otro compañero/a ejercía de pinchadiscos (DJ).
- Exposiciones de fotografía y pintura de autores noveles.
- Conciertos de diversos grupos (madrileños o extranjeros), todos con afán de un éxito por llegar.
- Diseño de ropa.
- Recogida de juguetes.

El activismo político y el interés por presenciar y participar en la evolución cultural de un momento que hizo época llevó a gran parte de la militancia joven a dar vida con frecuencia (por no decir a diario) a los lugares donde Madrid (y especialmente el distrito Centro) estaba transformándose, concentrados en las zonas de Lavapiés, Chueca y Malasaña. Algunos de estos lugares (había muchos más) eran los siguientes:

- **Lavapiés:** La/El Bobia, el Kappa, la Lupe y Bodegas Alfaro
- **Chueca:** El Gris, Armadillo, Cock y Sala Sol
- **Malasaña:** Eligeme, Vía Láctea, Pentagrama y Más Allá

Cabe mencionar la gran permisividad que se daba en todo Ministriles a la “costumbre de fumar”. En las reuniones se llegaba a un punto en que apenas podíamos vernos en esas pequeñas salas sin ventanas y mesas de 4 metros. Los porros no eran aceptados (pero tampoco perseguidos) y el alcohol circulaba con total normalidad.

Siempre recordaremos la vez que en una Asamblea, tras las quejas de varios militantes por las voces de un compañero, el presidente de la mesa impuso el silencio y dijo: «ruego que todos aquellos compañeros que se encuentren en estado de embriaguez abandonen la Asamblea». Acto seguido, un compañero con gafas amarillas levantó la mano y con gran firmeza sentenció: «pido la

palabra por alusiones». Las risas fueron espectaculares. Creo recordar que después de aquello se acordó cerrar el bar una hora antes de las asambleas.

Acción municipal.

Dada la escasa experiencia de gestión municipal previa a las elecciones municipales de 1979, la agrupación de Ministriles fue un centro de formación para futuros concejales. En aquellos comicios resultaron elegidos dos concejales pertenecientes a Centro, que fueron nombrados presidentes de las juntas municipales de Arganzuela y de Retiro. Entre las iniciativas del gobierno municipal en las que participó, impulsó y difundió la agrupación de Centro encontramos:

- Plan de saneamiento integral de Madrid
- Peatonalización del Parque de Retiro.
- Erradicación (casi) del chabolismo, con la construcción de más de 20.000 viviendas en venta y en régimen de alquiler
- Fomento y participación en el Asociacionismo Vecinal (muy influenciado por los partidos comunistas)
- La cultura como eje de la acción política en su vertiente cosmopolita y de barrios.
- Reivindicación de las instalaciones deportivas
- Inclusión de las mujeres en el espacio público.
- Planes contra el ruido y la suciedad.

Con el mejor de los recuerdos, para todas las compañeras y todos los compañeros militantes de la Agrupación Socialista de Madrid Centro,

*MIGUEL MUÑIZ LÓPEZ. Militante de Ministriles.
Secretario de Coordinación con las Agrupaciones
de Juventudes Socialistas de Madrid en 1978.*